

***De Profundis* (1897):
En la lúgubre y silenciosa cárcel Oscar Wilde siente añoranza del viento,
el mar, y la flores**

María Elena Aguirre*
Facultad de Lenguas - Universidad Nacional de Córdoba
mariaguirre@arnet.com.ar

Resumen: Oscar Wilde (1854-1900) fue un escritor irlandés que vivió en Inglaterra durante la época victoriana. En sus obras dramáticas con brillante ingenio y aguda ironía denunció la duplicidad de la clase alta inglesa. Su relación con Lord Alfred Douglas lo llevó a la cárcel en 1895. El tribunal lo había condenado a dos años de trabajos forzados en prisión por delito de sodomía. Allí escribe una extensa carta a su amigo (a quien él llamaba Bosie), pero se la interceptan y no se la dejan enviar. En 1905 un periodista y ex amante de Wilde la publica con el nombre “De Profundis,” en alusión al salmo 130, “De lo profundo de mi corazón he llamado al Señor. Señor oye mi voz...” En efecto, en esta carta de profundo tono reflexivo e intensa de emoción Wilde reprocha a su amigo ser el causante de su desgracia pero también se reprocha a sí mismo el haber consentido en esta relación. En la cárcel Wilde ha entrado en contacto con la profundidad de su alma. Medita también en la carta sobre la naturaleza humana, el arte, y Jesucristo. En este trabajo analizo la concepción de la naturaleza presente en *De Profundis*. Siguiendo los lineamientos teóricos del geógrafo I.G.Simmons (1993) quien sostiene que el “medioambiente” es una construcción mental, y siguiendo también al geógrafo Yi-Fu Tuan(1976) quien manifiesta que siempre en la relación del hombre con el medioambiente hay mucho de afectividad y emoción, argumento que la naturaleza tal como la presenta Wilde en su carta es lo que él tiene en su mente y su corazón.

Palabras clave: Oscar Wilde – *De Profundis* – Espacio – Naturaleza – Construcción

Abstract: Oscar Wilde (1854-1900). Irish wit and dramatist who exposed Victorian hypocrisies. In 1895 he was sentenced to two years imprisonment for his relationship with Lord Alfred Douglas, and charges of sodomy. In prison he wrote a 50.000-word letter to Douglas (Bosie), which he was not allowed to send. In 1905, however, a journalist and ex lover published it with the title *De Profundis* in allusion to the psalm 130, “From the depths, I have cried out to you, O Lord: Lord, hear my voice...” The tone of the letter is reflective, intensely emotional, and reproachful. He tells Douglas that he is responsible for his disgrace and misfortune, but he also blames himself for having indulged in his

* **María Elena Aguirre** es Profesora Titular de la Cátedra de Introducción a la Literatura de Habla Inglesa en la Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba. Es egresada de la misma Facultad y posee un Master of Arts in English otorgado por la Universidad de Nueva Orleans (USA). Su área de investigación es la Literatura Angloamericana, y la Teoría Literaria. Sus más recientes publicaciones pertenecen al campo de la Ecocrítica.

relation with Douglas. In prison he has reached the bottom of his heart. He meditates upon human nature, art, religion and Jesus. In this work I explore the conception of nature present in *De Profundis*. Following geographer I.G. Simmons' lead who maintains that the environment is a mental construction, and geographer Yi-Fu Tuan's who argues that the relationship between man and the environment is highly emotional, I contend that nature as presented in Wilde's letter is his own mental and emotional construction.

Keywords: Oscar Wilde – *De Profundis* – Space – Nature – Construction

Oscar Wilde (1854-1900) fue un escritor irlandés que gracias a su talento e ingenio, se convirtió prontamente en uno de los dramaturgos más populares de la Inglaterra victoriana. Fue aceptado en los círculos sociales y artísticos más exclusivos, donde se destacaba por su encanto personal, su ropa extravagante, y su chispeante conversación. Adhirió a la teoría del “arte por el arte” y tanto en su creación literaria como en su vida diaria buscaba siempre el esteticismo; sentía una especial atracción por la belleza. Cuando se instala en Oxford como estudiante decora su cuarto con plumas de pavo real, azucenas, girasoles, y porcelana azul.

Su relación con Lord Alfred Douglas, a quien había conocido en 1891, hace enfurecer al marqués de Queensberry, el padre de Douglas. Acusado por el marqués de sodomía, Wilde le inicia un juicio por libelo. Pero la causa cae y se revierte. Wilde es arrestado y llevado ante un tribunal por el crimen de sodomía. Al ser encontrado culpable se lo condena a dos años de prisión. Cuando lo liberan se marcha a Francia, sin regresar nunca a Irlanda o Inglaterra, y muere allí.

Entre enero y marzo de 1897, en la cárcel Reading, Oscar Wilde escribe una extensísima carta a su amigo Douglas (a quien él llamaba Bosie), pero se la interceptan y no se la dejan enviar. Al salir libre, sin embargo, se la entregan y él se la da a Robert Ross, un periodista y ex-amante suyo, y le pide que se la haga llegar a Douglas, aunque nunca no se supo si Ross cumplió o no con lo requerido por Wilde. De hecho, Douglas siempre negó el haberla recibido. Lo cierto es que en 1905 Ross la publica con el nombre “De Profundis,” en alusión al salmo 130, “De lo profundo de mi corazón he llamado al Señor. Señor oye mi voz...” En efecto, esta carta nace desde lo más íntimo de Oscar Wilde.

En líneas generales es una carta dirigida a Bosie para reprocharle el haber caído en desgracia causa suya, “No es tu padre, sino tú, quien me ha traído a la cárcel:.. si yo estoy aquí es por tu culpa.” Le reprocha haberlo distraído de su creación artística y elevada al sumergirse con él en un mundo de lujos y de vicios; le reprocha el haber dilapidado su dinero; le reprocha haberlo usado a él como una excusa para entablar una batalla con su padre, el marqués de Queensberry a quien odiaba. Lo tilda de egoísta, vanidoso, malcriado, desagradecido, y de poco talento. Pero se trata de una relación amor-odio. En el fondo, *De Profundis* es una carta de amor. Wilde comienza con un “Querido Bosie”; ya casi al final le expresa que desearía encontrarse con él “en alguna tranquila ciudad del extranjero,” y se despide diciéndole “Tu amigo que te quiere.” De hecho, al salir de la cárcel Wilde se reunió con Douglas en Rouen, y luego vivieron juntos en Nápoles durante unos pocos meses hasta que sus respectivas familias los separaron con la amenaza de cortarles los fondos.

Esta carta, sin embargo, también puede considerarse un autoreproche. Wilde se reprocha el haber consentido en esta amistad con Douglas, “Me reprocho el haber dejado embargar por completo mi vida por una amistad que no tenía por objeto principal la creación y contemplación de la belleza.” “Claro es que yo debía haberme deshecho de ti; debía haberte sacudido de mi vida, cual se sacuden las polillas de la ropa.” Esta carta brota de la turbulencia y complejidad del alma humana, desde una reflexión profunda impregnada por una intensa emoción. Es una carta contradictoria, ambigua, y paradójica. En ella nos asomamos a los pasillos más recónditos del yo, donde las pulsaciones resuenan fuertes y firmes.

Wilde también medita en esta carta sobre otros temas acuciantes en su vida. Medita sobre el dolor, “En realidad el dolor es una revelación, pues por él se conoce aquello en que nunca se había pensado.” Reflexiona sobre el arte y su vida como artista, “Para mí, el arte fue una realidad superior y la vida una forma de ficción.” Vierte opiniones muy originales y personales sobre la figura de Cristo. Nos dice que Cristo fue el “verdadero precursor del movimiento romántico” debido a su “imaginación intensísima.” Le parece increíble que un

“joven campesino galileo se imagine que pueda llevar sobre sus hombros todo el peso del mundo.”

Pero yo quiero detenerme en la concepción de la naturaleza en el imaginario del prisionero Wilde. Afirma el geógrafo inglés I.G.Simmons (1993) que si bien es cierto que el “medioambiente” existe más allá de nuestra piel, el mismo es, en gran medida, nuestra propia construcción. Simmons distingue, sin embargo, entre construcciones “objetivas” (cuando los fenómenos o procesos descritos son externos a la mente del observador y existen antes de ser explicados o descritos, tal sería el caso del positivismo), y construcciones “subjetivas” (cuando el conocimiento depende del observador y por lo tanto puede variar de acuerdo a las características personales del observador, tal sería el caso de la fenomenología) (Simmons 3-4).

También desde una perspectiva fenomenológica el geógrafo chino-americano Yi-Fu Tuan (1976) argumenta en “Humanistic Geography,” Geografía Humanística, que se da una íntima conexión entre el hombre y el lugar, y que la misma es de carácter emocional y afectivo. Nos dice que la tarea del geógrafo humanista es ver cómo el “mero espacio” se convierte en “un lugar” intensamente humano, debido a la experiencia y el vínculo emocional del hombre con el mundo físico (Fu Tuan 269).

Encuadrando mi análisis en el posicionamiento teórico de los geógrafos antes mencionados pondré en evidencia que la naturaleza tal cual se presenta en *De Profundis* es una construcción del propio prisionero Wilde, es el resultado de sus especulaciones mentales, sus deseos, y su emotividad. En la lúgubre y silenciosa cárcel Oscar Wilde siente añoranza del viento, el mar, y las flores. La naturaleza aparece como bienhechora, vital, alegre, armónica, radiante, y bella. Esta visión de la naturaleza nos trae a la memoria el pastoralismo de los antiguos y de los escritores del renacimiento, o también el idealismo de los románticos. En la actualidad los biólogos y los ecocríticos, sin embargo, nos incitan a replantear nuestra visión de la naturaleza y tener una concepción más compleja y realista de la misma, ya que en ella no todo es belleza y armonía. Ocurren catástrofes, desastres, plagas, y peligros. Heather I.Sullivan en el ensayo “Dirt Theory and Material Ecocriticism” (2012), La Teoría

de la Suciedad y la Ecocrítica Material, expresa que el suelo contiene organismos microscópicos como bacterias, hongos, escarabajos, gusanos y hormigas, como así también minerales, y la tierra puede resultar altamente tóxica o radioactiva y ejercer una influencia destructiva en los seres vivos que entran en contacto con ella (Sullivan 516),

Esta visión oscura de la naturaleza está totalmente ausente en la carta de Wilde. Al contrario, él establece un contraste entre la oscuridad de la celda y la luminosidad del exterior, entre la monotonía de sus días y los ciclos de la naturaleza. Para el prisionero “el sufrir es muy largo y no puede dividirse por las estaciones del año...Comemos, bebemos, nos paseamos, dormimos y rezamos.” Los días se suceden uno a otro en forma circular, sin ninguna variación,” Nada sabemos de la siembra ni de las cosechas, de los segadores doblados sobre las espigas o de los vendimiadores deslizándose por entre las vides; de la hierba del jardín, revestida con el blanco manto de las flores caídas, o sobre la cual se hallan esparcidos los frutos maduros. Nada sabemos, nada podemos saber.”

El hombre libre ve el cambio de las estaciones como algo natural y a veces no repara en ello, ni en el ciclo ni en la belleza que ellas nos ofrendan. Pero el prisionero las añora, y añora sus colores. Siente nostalgia del sol y la luna, y los imagina brillantes y bellos, “Parece como si nos hubieran arrebatado hasta el sol y la luna. Fuera podrá brillar el día con tonos azulados o dorados, pero la luz que se nos filtra por el espeso cristal del ventanillo con los barrotes de hierro es mísera y grisácea.”

Sumido en la penuria carcelaria, “el lecho de tablas, la comida nauseabunda...los reglamentos tan rígidos, la horrible indumentaria, que hace grotesco el dolor, el silencio, la soledad, la vergüenza,” Wilde fantasea con la naturaleza, su “poder curativo,” y su capacidad de “esparcir alegría.”

Piensa en el día en que abandonará la prisión, “Y si alguna vez descanso de noche sobre la hierba fresca, será para hacerle sonetos a la luna.” Y agrega luego, “Sé que todavía me esperan fuera muchas cosas deliciosas, ... aquello que San Francisco de Asís llama `hermano viento,´ y `hermana agua.’”



Y confiesa entonces, “Puedo ser completamente feliz a solas conmigo mismo. ¿Quién no lo sería teniendo la libertad, y flores, y libros, y la luna?”

Ya al final de la carta en un tono altamente emocional confiesa su amor por la naturaleza y el gozo que le deparará el reencuentro:

Tiemblo de alegría al pensar en los cíttis que florecerán en los jardines el día en que abandone la prisión, en los cíttis y las lilas, y en que podré ver cómo el viento agita sin descanso el oro...Me parecerá hallarme envuelto en un aire venido de Arabia...Yo para quien las flores constituyen una de mis ardientes añoranzas, sé que los pétalos de rosa me reservan lágrimas. Desde niño me sucede igual. No existe uno solo de los tonos ocultos en el cáliz de una flor, o en el cuenco de una concha, con el cual no me halle familiarizado a causa de la dulce simpatía que invadía mi alma infantil.

Pero advierte que más allá de la experiencia estética su regreso al mundo natural será una experiencia mística:

Mas ahora, ya sé que detrás de todas estas bellezas, por sugestivas que sean, hay oculto un espíritu del cual las formas brotan y las figuras sólo son reflejo, y con este espíritu es con el que yo quiero fundirme...Lo místico en el arte, en la vida y en la naturaleza: esto es lo que yo busco y lo que tal vez me sea dado hallar en las grandes sinfonías musicales, en la solemnidad del dolor o en las profundidades del mar.

Deplora, sin embargo, que el hombre de su tiempo movido por un espíritu utilitario se haya alejado de la naturaleza:

Siento un amor especial por los grandes y sencillos elementos, como el mar, que es para mí, igual que la tierra, una madre. Yo creo que todos contemplamos demasiado la naturaleza y vivimos demasiado alejados de ella...Nosotros llamamos utilitaria una época en la cual no sabemos aprovechar nada. Nos hemos olvidado de que el agua sirve para lavar las manchas, el fuego para purificar y de que la tierra es nuestra madre común.

Finalmente expresa que quiere volver a los elementos naturales y vivir en su compañía a fin de ser purificado y protegido por ellos:

La naturaleza, cuya dulce lluvia cae lo mismo sobre los justos que sobre los pecadores, tendrá en las rocas de sus montañas alguna hendidura en que me pueda refugiar y valles ocultos en cuyo silencio

me sea dado llorar libremente. Ella hará que la noche se pueble de estrellas, para que yo, en el destierro, pueda caminar seguro en las tinieblas. Y hará que el viento borre las huellas de mis pasos, para que nadie pueda perseguirme y dañarme. Lavará mis faltas en la inmensidad de sus aguas y me curará con sus hierbas amargas.

Para finalizar quiero hacer una breve reflexión sobre la homosexualidad en Oscar Wilde. En el día del juicio por sodomía el abogado le pregunta acerca de la carta que él le escribiera a su amigo Douglas. Le pregunta a qué se refiere cuando dice “el amor que no se atreve a pronunciar su nombre.” Oscar Wilde le responde lo siguiente: “Es ese profundo afecto espiritual que es tan puro como perfecto...Es bello. Es la forma más noble del afecto. No hay nada que no sea natural en él” (Ctdo. en Wikipedia 12). Y en *De Profundis* expresa que las leyes de que fue víctima “son injustas y han sido vulneradas,” y que el sistema bajo el cual él ha sufrido “está vulnerado y es injusto.” Nosotros, lectores posmodernos, hemos sido invitados a escuchar a las minorías; a darle a esas voces por tantos siglos silenciadas el derecho a hablar. Y en consecuencia, no podemos menos que prestar un oído comprensivo y tolerante a quien nos confiesa estar hablando desde lo más profundo de su yo. No podemos dejar de reparar en lo dura e injusta que fue la sociedad victoriana con este gran escritor.

Bibliografía

“Oscar Wilde.” *Wikipedia, the free encyclopedia*. En

https://en.wikipedia.org/wiki/Oscar_Wilde.

Disponible el 31 de Enero de 2014:1-22.

Simmons, I.G. *Interpreting Nature: Cultural Constructions of the Environment*. London:Routledge, 1993.

Sullivan, Heather I. “Dirt Theory and Material Ecocriticism.” *ISLE Interdisciplinary Studies in Literature and Environment* 19.3(Summer 2012):515-531.



Tuan, Yi-Fu. "Humanistic Geography." *Annals of the Association of American Geographers* Vol.66, Nº 2, (June 1976):266-276.

Wilde, Oscar. *De Profundis*. Disponible en *Biblioteca Virtual Universal*

www.biblioteca.org.ar/libros/150333.pdf el 20 de Diciembre de 2013

(s/paginación).